

# LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR ENTRE MIGUEL HERNÁNDEZ Y MARÍA CEGARRA

JOSÉ MARÍA RUBIO PAREDES

*Guardo tres cartas tuyas, que sólo yo he leído,* declaraba María Cegarra Salcedo (La Unión - Murcia-, 1903-1993), poetisa, al periodista que la entrevistaba (1), refiriéndose a Miguel Hernández (Orihuela 1910 - Alicante 1942). Y en otro momento de la entrevista, María respondía: *¿Miguel Hernández enamorado de mí?, es posible. Pero no quiero hablar del tema, para que nadie piense que busco renombre.*

Al año siguiente -1979- *Tránsito* (2) publicó en primera página *Carta inédita de Miguel Hernández*, seguida de una composición poética titulada *Presencia de Miguel* firmada por María Cegarra Salcedo: *Nadie / -ni antes ni después de tí- supo, sabe / pronunciar mi nombre. / Hacías una creación de la palabra, / del tono, del sonido, del acento. / .../ Entonces vinieron a mi mundo / sueños, ilusiones, esperanzas. / Entonces nació "el rayo que no cesa".* Y todo precedido de una nota editorial: *Hoy huele a nardo el rostro de nuestra revista; el nardo que María Cegarra Salcedo le regaló a Miguel Hernández. Reavivar aromas en este correo inédito que cruza por las páginas de Tránsito conmovió el último grano de nuestra arcilla... María Cegarra salcedo, compañera en lanzar esta segunda letra auroral de Tránsito a las calles de España, nos ofrece su más cara memoria con un amor impagable.*

Con este gesto de feminil pudor, la poetisa unionense había cortado y nos entregaba la primera flor del recoleto jardín de su celosa intimidad, precisamente del rincón del afecto -¿nada más que afecto?- entre María y Miguel. Había transcurrido medio siglo que María venía resemillando aquel afecto; habían trans-



currido cuarenta y tantos años que Miguel reinaba desde el mundo de los muertos; cuando María tenía cumplidos los setenta y cinco años de vida. Fuerte, muy fuerte, era la *Presencia de Miguel* en María, profunda impresión había dejado en María la pronunciación de su nombre por Miguel: *Hacías una creación de la palabra...*

La confidencia desvelada al periodista y la publicación de una carta de Miguel despertaron en Guerrero Zamora la gran curiosidad por el texto de las otras dos, las cuales deberían recoger la clave del asunto, ya que María no quería desvelarlo. Y visitó a María Cegarra, en una entrevista-asalto, para conseguir su objetivo. Guerrero Zamora ha descrito con todo detalle su maniobra (3): *Fuimos a verla a La Unión ... La vimos, allegados de la mano amiga de Asensio Sáez... Daba gusto oírle hablar de Miguel como si tal cosa, sin presencia ni latría, sin pasmo, ni interjección, pero desde un venero hondo y fluyendo en ella con la misma naturalidad con que respiraba. Con voz de silbo y deje terruñero, ella, tan culta, ironizaba suavemente sus cadencias para mientras nos mostraba la carta aquella del poeta, jugar escondite con las otras tres (4), jamás vistas por nadie - "no sé donde estarán; entre las páginas de algún libro"-, su tesoro quizá o quizá la ronda enamorada de un hombre que acaso pensó en ella... al escribir algunos de sus sonetos incandescentes en el rayo. Y María Cegarra, casquivaneando, no cedió su tesoro al escritor inquisidor. Quien ante el fracaso del primer asalto, utilizó su fuerza de reserva: *Se maliciaba nuestro propósito y esquivaba, casi coqueta y nonagenaria, nuestros asedios. De mujer a mujer, la mía fue sonsacándole qué menos que un juicio llano. Y, desde su hermosa libertad, arriba en la torre de una juventud prendada ya sólo en sus ojos y en sus nervios, se arrancó: "Que no, que le tenía mucho cariño, eso sí, pero que a mí no me gustaba como hombre, vaya"... Es decir, para marido.**

Guerrero Zamora consiguió conocer el sentimiento de María hacia Miguel. El de Miguel hacia María continuó desconocido, guardado en las dos cartas reservadas.

### **Las tres cartas de Miguel Hernández a María Cegarra son actualmente (1997) propiedad de la Excma. Diputación Provincial de Alicante.**

A raíz del fallecimiento de María Cegarra Salcedo, sus herederos ofrecieron, en pública subasta, los "papeles" del archivo de la escritora (5), entre los que se anunciaban las tres cartas de Miguel a María. Acudimos a la consulta pública previa al acto de subasta y pudimos leerlas.

Concedores que la Excma. Diputación Provincial de Alicante había adquirido el archivo de la escritora unionense, hemos solicitado de su Presidente el Ilmo. Sr. D. Julio España Moya fotocopia de las citadas cartas. Agradecemos la gentileza del Dr. España en atender nuestra petición.



Las figuras adjuntas 1-3 son reproducciones facsimilares de las tres cartas.

### Descripción de los documentos.

La carta nº1 (fig.1) está fechada en Madrid el 7 de septiembre de 1935, y escrita en papel impreso de la Editorial Espasa-Calpe; de tamaño 262x210 mm. El texto ocupa recto y vuelta de una hoja y la mayor parte del recto de otra. Su transcripción es la siguiente:

*Madrid 7 de septiembre de 1935*

*Querida amiga María: No puedes imaginarte cuánto he pensado en tu persona desde nuestro reencuentro en tu pueblo. ¡Qué poco nos hemos tratado! ¿no te parece? Te conocí de pronto en Orihuela, te hablé unos momentos; te ví en Cartagena después otros instantes y, por fin, este agosto pasado, inolvidables para mí, los días que estuve por esas tierras, logré hablarte durante varias horas. ¿Por qué no nos veremos con más constancia? Sólo me queda de tu compañía tu libro (6) y dos mendrugos de mineral.- Nada más, aunque no es poco.*

*He leído tu libro muy bien: ¡qué a la perfección te reflejan esos poemas femeninos, rociados de pólenes de las minas y el corazón, sumergidos en melancolía, mar y soledades! A mi sencillo parecer has hecho una obra que ya quisieran hacer muchas de las mujeres poetas de por aquí. Perdóname, María: no sé que decirte más, sobre tus páginas. Ya sabes que no sé hablar acertado de nadie. Te diré que me han conmovido muchos de tus poemas y que te agradezco eternamente el mío. ¿Cuándo vendrás por Madrid? Quiero que te conozcan mis amigos mucho. He hablado de ti a Neruda, hablaré a Vicente Aleixandre y a quien a mi me interesa más poéticamente. Pablo me ha pedido tu descripción y se la he hecho de modo que has salido muy favorecida. ¡Perdón! Le prestaré mi libro tuyo; si puedes enviarme algunos ejemplares y los repartiré entre quienes crea conveniente. Voy dando fin a mi tragedia (7), y pronto empezaremos Maruja Mallo (8) y yo a preocuparnos de su estreno.*

*Me acuerdo mucho de tí y de tu padre, hermana y madre, tan simpáticos. ¡Ah! también del jardín íntimo que es tu casa. El otro día quité de la solapa de mi chaqueta aquel nardo que me regalaste. María: ha llegado conmigo hasta Madrid: no debió mustiarse nunca. Deseándote en tu ambiente aldeano muchas cosas buenas y esperando verte pronto, te saludo con mucho cariño:*

*Adiós.*

*Miguel (rubricado)*



RÍOS ROSAS, 26 - APARTADO 547 - MADRID  
 TELÉFONOS: DIRECCIÓN, 32.867 - OFICINAS, 41.766 - TALLERES, 41.765  
 CABLES, TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS: ESPACALPE  
 DELEGACIONES: BARCELONA, BUENOS AIRES, MÉXICO

Madrid, 7 de septiembre de 1935

Modelo n.º 1.125

Querida amiga María: No puedes imaginarte cuánto he pensado en tu persona desde nuestros encuentros en tu pueblo. Qué poco nos hemos tratado! ¿no te parece? Ee conoci de pronto en Oribuella, te hablé unos momentos; te vi en Cartagena después otros instantes y por fin, este agosto pasado, inolvidable para mí los días que estuve por esas tierras, lo que hablante durante varias horas. ¿Por qué no nos vemos con una constancia? Solo me queda de tu compañía tu libro y los mendrugos de mineral. Nada más aunque no es poco.

He leído tu libro muy bien; que a la perfección te reflejan esas poesías femeninas, rociadas de palabras de las minas y el corazón, sumergidas

Fig. 1.- Reproducción facsimil de la carta n.º 1.



DELEGACIÓN BARCELONA, BUENOS AIRES, MÉXICO  
 CALLES TEBERAMAS Y TEBEREMAS ESPACIALE  
 TELEFONO 22891 - OFICINA 41109 - TELEFONO 22891  
 5102 ROSAS 28 - APARTADO 247 - MADRID

297 00

Madrid, 2 de octubre de 1938

(en melancolía, mar y solas!) A mi sencillo ya  
 veraz has hecho una obra, que ya quisieran hacer muchos  
de las mujeres poetas de por aquí. Perdóname, María:  
 no sé que decirte más, sobre tus páginas. La noche  
 que no sé hablar acortado de nada, te dire que me  
han conmovido mucho de tus poemas y que te agru-  
 dero eternamente el mío. ¿Cuándo vendras por  
 Madrid? Quiero que te conozcan mis amigos mundo.  
 Me hablado de ti a Nenda, hablame a Vicente a-  
 leixandre y a quien a mí me interesa más poética-  
 mente. Pablo me ha pedido tu descripción y se la  
 he hecho de modo que has salido muy favoreci-  
 do, ¿verdad? Le prestaré un libro tuyo, si puedes,  
 enviame algunos ejemplares y lo repartire entre  
 quienes yo crea conveniente. Voy dando fin a



RÍOS ROSAS, 26 - APARTADO 547 - MADRID  
 TELÉFONOS: DIRECCIÓN, 32.807 - OFICINAS, 41.706 - TALLERES, 41.705  
 CABLES, TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS: ESPA CALPE  
 DELEGACIONES: BARCELONA, BUENOS AIRES, MÉXICO

Madrid, ..... de ..... de 193.....

mi tragedia, y pronto empezaremos Manja  
 Mallo y yo a preocuparnos de su estremo.  
 Me acuerdo mucho de ti y de tus padre, herma-  
 na y madre, tan simpáticos. ¡Ah! también del  
 jardín íntimo que es tu casa. El otro día quité  
 de la solapa de mi chaqueta aquel nardo que  
 me regalaste, María: ha llegado conmigo has-  
 ta Madrid: no debió mostrarse nunca. Descánde  
 te en tu ambiente aldeano mucho con buena  
 y esperando verte pronto, te saluda con mu-  
 cho cariño: Adios

Miguel



Es la carta publicada en *Tránsito* (2) y reproducida en el *Epistolario* (10), suprimiendo la cabecera formada por el membrete y el logotipo impresos, así como la data. En la reproducción, la disposición está algo modificada respecto al original: El segundo párrafo se presenta como un bloque en una página, habiendo resuelto tan bien la conexión de las tres primeras líneas (recto de la hoja) y el resto (vuelto de la misma) que sólo se descubre el empalme al conocer el original.

Las otras dos cartas carecen de data, y están escritas en una hoja de 296x210 mm., doblada por la mitad de forma que resultan dos caras con sus vueltas. El texto ocupa todo el espacio disponible, y en una de ellas se extiende en los márgenes laterales de la última vuelta. Por sus textos se conoce que son de fecha posterior a la carta nº 1; y dan la impresión de fechas bastante posteriores y espaciadas entre ellas: En una pide "perdones" por "lo mucho que tardo en contestarte". La otra se inicia aludiendo al "tanto tiempo que no me escribes, que me he decidido a escribirte yo a tí". Sin embargo, es falsa la sensación del tiempo transcurrido, ya que la carta que numeramos con el 2, corresponde a los últimos días de septiembre/primeros de octubre de 1935, pues la noticia de la publicación de su poema *Vecino de la muerte* en la revista *Caballo Verde*, lo fue en el número de octubre (9). Confirma esta datación la carta que escribió Miguel a Carmen Conde-Antonio Oliver el 18 de octubre de 1935 (11), en la que se hace referencia a la que ha escrito a María Cegarra, que recoge la misma anécdota con Pérez Ferrero: "Le he escrito a María y no me contesta hace mucho. Por lo visto, tampoco tiene interés conmigo. Yo he hecho aquí por ella lo que he podido: he hablado a Pérez Ferrero para que se hiciera algo sobre su libro, y me pidió una odiosa notilla a mí. He repartido los ejemplares que me mandó, he dicho que la escribieran y la mandaran libros... No tengo la culpa si nadie se preocupa... Que se desengañe de todos, hasta de mí, de una vez".

No dudamos que la carta nº 3 es de fecha posterior a la nº 2. Porque así como en ésta se alude al "mandado de libros y letras" (6), y aquellos los reparte "entre mis mejores amigos" y ofrece un ejemplar "que llevaba en la mano yo" a Miguel Pérez Ferrero, y le dá otros a Concha Méndez y Manolo Altolaguirre, la alusión al libro en la carta nº 3 tiene un sentido de haber transcurrido cierto tiempo -bastante- desde que recibió los ejemplares y los distribuyó - "¿Te ha escrito alguien hablándote de tu libro? Aleixandre me dijo hace días que te iba a escribir y a decirte que le había gustado mucho tu libro".- Pero no debe haber transcurrido mucho respecto a la carta a Carmen Conde-Antonio Oliver del 18 de octubre, pues en ambas manifiesta una frase de fuerte depresión, un bache de su ilusión. A Carmen-Antonio les dice: "Estoy pasando un tiempo de tristeza para mí. Me angustia seguir haciendo biografías de toreros sin importancia, y tengo ganas que me suceda algo muy grave o muy dichoso. Madrid me cansa mucho. Cada día reconozco que no hablemos más que mentirosos, envidiosos e idiotas... estoy desalentado... La mía [su vida], ya sabéis, está ocupada por toda la melancolía del



forma que pudiese ser de mí. Yo no tendría dinero nunca, Juanito. No me sirve para nada. Me basta con tener el pan justo del día y no preocuparme de si mañana será otro día.

Me hablaste, porque me lo hablaste en Cony y Playa, en el idílico lugar Don Fermín; te dije que hiciera una nota sobre tu libro, que llenaba en tu mano y te ofrecí; me dije que no tenía tiempo y que si a mí me parecía bien que te hiciera yo y recela publicaré en un periódico a mí no me demagoró la idea; pero cuando te explicé un poco más, resultó que la nota había de ser de ocho líneas o diez, a lo más. Como comprendí, esto no te madea, y es ridículo mandarme una nota así, ¿lo te parece?

Al Condy he ido y Juanito Alto. Le quise he dado un ejemplar de

mi querida Juanita; agradeceré te mandado de libro y letras, infinitamente. Repetido amor entre mis mejores amigos y me quedo con las otras para siempre. Alegra los ojos, ve tu vender cartas que huelen tan bien, que trae el cariño olido entre los demás. Me acordaba recibirlos con me dar preguntarte que no le quitas ni el roce en las otras ni la calma de los pensamientos ni la distinción que recorre de mano en mano y de tren en tren. Bueno; saber que he acordado yo, mi mamá era? Estoy muy contento por ahora; no sé si mañana iré... estaré de otros resultante y covarín. No creo, no creo, Juanita querida, que yo sea nunca un poderoso del dinero como tú quieres. Me en-

Fig. 2.- Reproducción facsimil de la carta n.º 2.



cho que tando en entretintes. No  
 quiso decirte nada para disul-  
 parme. Sé que tú comprenderás per-  
 fectamente que estar ahí da más  
 tiempo y que para escribir que  
 estar aquí. Y volando de coran. tan-  
 to loyo y curiosa! de vida y muerte  
 como estoy.

He dicho a Narda que  
 te escriba si puede. Y me lo ha  
 prometido.

Pronto te mandare la veni-  
 ta que va a publicarse de poesía.  
 Caballo verde. en la que venir  
 un poema largo y diferente de  
 todo lo que conozco más. Vecino  
 de la muerte.

De recuerdos muchísimo  
 y espero que un día me de la  
 noticia que me da que estás por  
 aquí.

Saluda mucho a tu padre,  
 madre y hermano. de quien recuerdo

tu libro y eso que me darán vivir  
 de lo publicado por ellos de ella mi-  
 nor y de otro poeta para ti. En  
 cuanto lo tengo en mi mano, te  
 lo enviaré, haré lo mejor.

Verdaderamente, no es posible  
 que tú estés conforme del todo con  
 la vida que llevo en tu pueblo.  
 Cuando me diges ahí que están  
 contentos y con febr en su reducido  
 aire universal, no me lo creas. Ahí vive  
 que hablan así porque sabían que  
 te venir de casa de Carmen y  
 me había dicho que llenar una  
 vida muy, y así como me dije...  
 Pero yo te pregunté de tu estado  
 ahí por mí mismo, porque sé que  
 con familia y todo. a veces es imo-  
 posible la vida ahí para uno.  
 yo necesito estar con esta gente  
 que escriben y misetas. Y pecan. y  
 murmuran. y se olvidan. como nosotros  
 vivimos y como todo el mundo.

Quiero que me perdones lo mo-



Querida María: Ya hace tanto tiempo que no me escriben, que me decido a escribirte yo a ti. No sé los motivos del silencio tuyo. Supongo que serían muchas tus ocupaciones, pero no puedo creer que te hubieras olvidado de mí, como que te decía en mi última carta de hace tiempo. Pienso en ti y te veo tan sola en ese mundo tristonero, que me da angustia, María. Por eso me gustaría estar contigo constantemente, como que me es imposible hacer por venir a verme. ¡Me equivoco al pensarte así? Ya sé que tienes tu familia, pero hay necesidades y cosas tan íntimas que no puede con ellas que un buen amigo de la infancia se preocupe. Ya me dijiste ahí aquella tarde, que desearías venir por aquí alguna vez. Me alegraría tanto que

Tú dices, que yo he experimentado bastante la esperanza, la satisfacción cuando estás... Yo te acompañaría a donde tú quisieras por este laberinto peligroso de gente. Me hablas mucho de ti a mí mejores amigos y amigos. ¿Y quién concierde? ¿Cuándo vendrás por aquí María? ¡Mhm, que sea pronto. Yo estoy cuando de vivir aquí. Pienso la manera de escaparme a la tierra que sea. No quisiera regir haciendo biografías de toros y vida de oficina. Pero me gustan días tristes, y no me conformo nada en absoluto. Después de todo me digo que no debían haber nacido nunca de parto. Pienso que la insuficiencia de ahora será de siempre. Me acordaría de haber dicho que voy a desengañarme y venir que nada vale la pena

Fig. 3.- Reproducción facsimil de la carta n.º 3.

Se ven muchas cosas meravigliosas en  
 todos partes. No solamente de ami-  
 nodas nunca. No vengar. Juanita, no  
 vengar; ni que en tu casa con tu  
 con. Hasta morir, si yo no lo era,  
 del hombre más sencillo y más  
 vulgar que te quise. ¿Tú no lo  
 ¿ni que escribiendo en tu redada.  
 Perdóname, si te he dicho antes  
 • ahora algo inconveniente. Me  
 prongo a escribir y dejo que la  
 tinta exprese lo que voy sintien-  
 do al pensar en tu vida a tu-  
 ver de la misma. Por eso no  
 quiero que tomes en cuenta lo que  
 no te parecerá bien. Ni esas dudas  
 de tu corazón y presuntas dudas  
 siempre lo que oigas en un vengor.  
 No dejar de escribirme, María.  
 Dame muchas cosas, muchas cosas,  
 muchas cosas, las más sencillas

Y dan más pequeños de tu vida, sobre  
 todo. Dame tu redada de mi  
 un poco y dime cómo me dan  
 los días para tí. Quiero que  
 no tardara en escribirme. Necesito  
 ahora noticias de todos mis ami-  
 gos lejano más que nunca. Estoy  
 solo, a pensar de todo, más solo  
 que tú, ay qué; ¿te ha escrito algún  
 hablante de tu libro? Alexandre  
me dijo hace días que te iba a  
escribir y a decirte que te había  
gustado mucho tu libro. Es quien  
 más me ha preguntado por tí.  
 Juntos mucho a tu padre y  
 a tu simpática hermana por  
 mí. Ni, María, recite en cuenta  
 quise, todo el corazón que puedo  
 darle de mí, con un abrazo.  
 Miguel



otoño, sobre todo al crepúsculo. No veo a casi nadie, no me interesa casi nada. ¿En qué acabará todo esto?". Todos los biógrafos registran esta situación, y recientemente Diaz de Castro (16) la subraya especialmente, basándola en su arraigo a lo rural y, consiguientemente, su rechazo a lo urbano. Por tanto la carta nº3 debe ser de segunda mitad de octubre o primera de noviembre.

Estimamos, pues, las fechas de las cartas con la siguiente cadencia:

carta nº 1... 7.IX.1935

carta nº 2... final sept./primeros octub. 1935

carta nº 3... final octub./primeros noviemb. 1935

He aquí las transcripciones de las cartas nº 2 y 3:

Carta nº 2

(sin data; últimos días de septiembre / primeros de octubre de 1935)

*Mi apreciada María: Agradezco tu mandado de libros y letras infinitamente. Reparto unos entre mis mejores amigos y me quedo con las otras para siempre. Alegra los ojos ver tus verdes cartas que huelen tan bien, que trae el cartero oliendo entre las demás. Me asombra recibirlas con ese olor penetrante que no le quitan ni el roce con las otras, ni la cartera de los mensajeros, ni la distancia que recorre de mano en mano y de tren en tren. Bueno ¿sabes que he acabado ya mi nueva cosa? Estoy muy contento por ahora; no sé si mañana mismo estaré de otro semblante y corazón. No creo, no creo, María querida, que yo sea nunca un poderoso del dinero como tú quieres. Me enfada que pienses eso de mí. Yo no tendré dinero nunca, María. No me sirve para nada. Me basta con tener el pan justo del día, y no preocuparme de si mañana será otro día.*

*He hablado, porque me lo hallé en Cruz y Raya, con el idiota Miguel Pérez Ferrero; le dije que hiciera una nota sobre tu libro, que llevaba en la mano yo y le ofrecí; me dijo que no tenía tiempo y que si a mí me parecía bien que la hiciese yo y me la publicaría en su página. A mí no me desagradó la idea; pero cuando se explicó un poco más, resultó que la nota había de ser de ocho líneas o diez a lo más. Como comprenderás, esto no es nada, y es ridículo mandar una nota así. ¿No te parece?*

*A Concha Méndez y Manolo Altolaguirre he dado un ejemplar de tu libro y creo que me darán varios de los publicados por ellos de ellos mismos y de otros poetas para tí. En cuanto los tenga en mi mano, te los enviaré, María buena.*

*Verdaderamente, no es posible que tú estés conforme del todo con la vida que llevas en tu pueblo. Cuando me dijiste ahí que estabas contenta y eras feliz en ese reducido aire minero, no me lo creí. Adiviné que hablabas así porque sabías que yo venía de casa de Carmen y me había dicho que llevabas una vida muy... no sé*



como dijo... Pero yo te pregunté de tu estado ahí por mí mismo, porque sé que, con familia y todo, a veces es insoportable la vida ahí para uno, que necesita contactos con estas gentes que escriben, y mienten, y pecan, y murmuran, y envidian, como nosotros mismos y como todo el mundo.

Quiero que me perdones lo mucho que tardo en contestarte. No quiero decirte nada para disculparme. Sé que tú comprenderás perfectamente que estar ahí da más tiempo y gana para escribir que estar aquí, y rodeado de cosas, trabajos y cuestiones de vida y muerte como estoy.

He dicho a Neruda que te escriba si puede y me lo ha prometido.

Pronto te mandaré la revista que va a publicarse de poesía, Caballo verde, en la que verás un poema largo, y diferente de todo lo que conoces mío, Vecino de la muerte.

Te recuerdo muchísimo y espero que un día me des la noticia gozosa de que vienes por aquí.

Saluda mucho a tu padre, madre, y hermana, de quien recuerdo su voz y su confitura y tu acéptame esta mano que te tiendo idealmente Miguel tu amigo

¡Adiós María!

Carta nº 3

(sin data, final de octubre / primeros de noviembre 1935)

Querida María: Ya hace tanto tiempo que no me escribes, que me decido a escribirte yo a ti. No sé los motivos del silencio tuyo. Supongo que serán muchas tus ocupaciones, pues no puedo creer que te hiriera ninguna de las cosas que te decía en mi última carta de hace tiempo. Pienso en ti y te veo tan sólo en ese pueblo tristísimo, que me da angustia, María. Por eso me gustaría estar escribiéndote continuamente, cosa que me es imposible hacer por varias razones. ¿Me equivoco al pensarte sola? Ya sé que tienes tu familia, pero hay necesidades y congojas tan íntimas que no puede curar más que un buen amigo de la misma especie. Ya me dijiste ahí aquella tarde, que deseabas venir por aquí alguna vez. Me alegraría tanto que tu deseo, que yo he experimentado hasta la exasperación, se satisficiera cuanto antes... Yo te acompañaría a donde quisieras por este laberinto peligroso de gentes. He hablado mucho de tí a mis mejores amigos y amigas, y ya quieren conocerte. ¿Cuándo vendrás por aquí María? Mira, que sea pronto. Yo estoy cansado de vivir aquí. Busco la manera de escaparme a la tierra que sea.

No quiero seguir haciendo biografías de toreros y vida de oficina. Paso muchos días tristes, y no me consuela nada en absoluto. Después de todo me digo



*que no debiera haber salido nunca de pastor. Presiento que la insatisfacción de ahora será de siempre. Me arrepiento de haberte dicho que vengas. Te irás desengañada y verás que nada vale la pena.*

*Se ven muchas cosas mezquinas en todas partes. No saldremos de animales nunca. No vengas, María, no vengas: sigue en tu casa con tus cosas. Hazte novia, si ya no lo eres, del hombre más sencillo y más vulgar que te quiera, y ten hijos, y sigue escribiendo en tu soledad.*

*Perdóname, si te he dicho antes o ahora algo inconveniente. Me pongo a escribir y dejo que la tinta exprese lo que voy sintiendo al pensar en tu vida a través de la mía. Por eso no quiero que tomes en cuenta lo que no te parezca bien. Tu eres dueña de tu corazón y puedes hacer y harás siempre lo que oigas en su sangre. No dejes de escribirme, María.*

*Dime muchas cosas, muchas cosas, muchas cosas, las más sencillas y las más pequeñas de tu vida, sobre todo. Llena tu soledad de mí un poco y dime como ruedan los días para ti. Quisiera que no tardaras en escribirme. Necesito ahora noticias de todos mis amigos lejanos más que nunca. Estoy sólo, a pesar de todo, más sólo que tú, aquí. ¿Te ha escrito alguien hablándote de tu libro? Aleixandre me dijo hace días que te iba a escribir y a decirte que le había gustado mucho tu libro. Es quien más me ha preguntado por tí.*

*Saluda mucho a tus padres y a tu simpática hermana por mí. Tu, María, recibe, en cuanto quiera, todo el corazón que puedo darte de mí, con un adiós.*

*Miguel (rubricado)*

### **La valoración de las cartas de Miguel Hernández a María Cegarra.**

Nuestra valoración de estas tres cartas de Miguel Hernández a María Cegarra Salcedo es la siguiente:

De las tres cartas: La nº 1 no es respuesta a carta de María, pues se conecta con "nuestro reencuentro en tu pueblo", lo que ocurrió en agosto de 1935 y la carta está fechada el 7 de septiembre. La nº 2 es acuse de recibo del envío de libro y "letras... que huelen tan bien" (en plural, cuando no es posible que María hubiera escrito dos o más entre el 7 de septiembre y final de este mes o primeros de octubre -probable fecha de esta carta nº 2). La nº 3 deja constancia de "hace tanto tiempo que no me escribes... No se los motivos del silencio tuyo", y no podría haber transcurrido desde la nº 2 más de un mes, en cuyo tiempo María habría escrito, si acaso, una carta en respuesta a la nº2. La educación de las jóvenes de clase media de aquellos tiempos era no prodigarse en cartas, por lo que se limitaban a responder a las recibidas. Por tanto, María sólo escribió a Miguel una carta y, acaso, dos.

La fórmula de entrada transcurre de un "Querida amiga María" de la nº 1 a "Mi apreciada María" en la nº 2, y a "Querida María" en la nº 3. La supresión de amiga



y la anteposición del posesivo *Mi*, pudieran trascender una escalada en pretendida y deseada intimidad por parte de Miguel. En el texto de la carta nº 2 aparece un "María querida" intercalado, que vendría a confirmar esta supuesta escalada en intimidad.

La fórmula de despedida en la carta nº1 "te saludo con mucho cariño"(\*), se convierte en "tú acéptame esta mano que te tiende idealmente Miguel, tu amigo" de la nº2, no contribuye a apoyar la línea de intento de profundización afectiva, pues alude al ofrecimiento que acaba de hacer de introducirla en el ambiente literario madrileño, si decide abandonar La Unión y marcharse a Madrid; y cambia a "María recibe, en cuanto quiera (\*\*) todo el corazón que puedo darte de mí", la cual es un tanto osada, no tratándose de novios *formales*.

En los textos de las cartas, Miguel se esfuerza en manifestarle que ha quedado impactado por su persona: En la carta nº 1, le expresa "cuanto he pensado en tu persona", contabiliza el tiempo compartido y valora los recuerdos del encuentro (libro, trozos de mineral y un nardo -en él centra la atracción personal sentida-). En la nº 2, manifiesta que ha interiorizado su carta, la cual idealiza como hizo con el nardo de la carta anterior, y le reitera lo mucho que ha pensado en ella. Y en la nº 3, insiste en la presencia constante de su persona, y se lamenta del aislamiento de María del ambiente poético madrileño - "Pienso en tí y te veo tan sólo en ese pueblo tristísimo, que me dá angustia" -, y se brinda a entrar en su intimidad - "hay necesidades y congojas tan íntimas que no puede curar más que un buen amigo de la misma especie" (poeta); así como le reitera su ofrecimiento de ayudarla a introducirse en el ambiente madrileño.

En la carta nº2, Miguel manifiesta una flagrante y curiosa contradicción en su ánimo y en la transmisión a María. Al tiempo que anima a María para que abandone la *aldea* para vivir en la *corte*, declara "Estoy cansado de vivir aquí. Busco la manera de escaparme a la tierra que sea... [necesita tierra, la que "sea", le fastidia el asfalto]. Después de todo me digo que no debiera haber salido nunca de pastor. Presiento que la insatisfacción de ahora será de siempre. Me arrepiento de haberte dicho que vengas. Te irás desengañando y verás que nada vale la pena... No vengas, María, no vengas: sigue en tu casa, con tus cosas. Hazte novia, si ya no lo eres, del hombre más sencillo y más vulgar que te quiera, y ten hijos, y sigue escribiendo en tu soledad". ¿En qué quedamos, debe marchar a Madrid, o quedar en La Unión?

María no necesitaba que Miguel la estimulase a trasladarse a Madrid, ni la

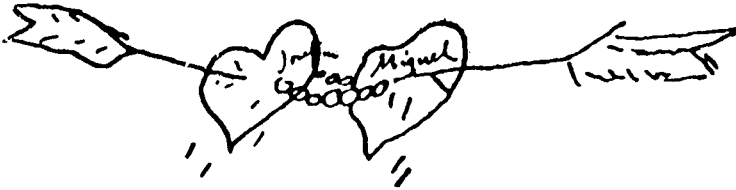
---

(\*) Personas que se hallaban en los veinte años de edad en aquellos años treinta, me informan que era impropio entre amigos de distinto sexo esta expresión; y que se justifica en Miguel Hernández por su falta de educación social.

(\*\*) ¿acaso *quieras*?



desaconsejara advirtiéndole del astío que se sufría pasado cierto tiempo, pues María nunca tuvo idea de ello. Su plan era más reflexivo y conservador que el de Miguel, y nunca pensó en tal "locura" (\*). María Cegarra no fué nunca mujer de aventuras, ni amorosas ni poéticas. Por ello, me cuesta tanto trabajo entender que María dijera al periodista entrevistador (1), con lucidez y responsabilidad: "¿Miguel Hernández enamorado de mí? es posible". Pero debió añadir, *lo que le aseguro es que yo no lo estuve nunca de él*. No lo podía estar. No tenemos ninguna prueba de ello. Lamentablemente, nos faltan las cartas de María. Las tres que conocemos de Miguel a María no nos permiten aceptar que hubo ni siquiera intento de noviazgo. Dos jóvenes poetas que se conocen y se crea mútua simpatía. Nada más.



*Dibujo realizado por Miguel Hernández. Representa el amor entre Josefina y Miguel.*

*Copiado de Guerrero Zamora (1955) quien lo reproduce del archivo de Miguel Hernández.*

(\*) Calificación de María Cegarra a tal traslado en una tarde del verano de 1985, en su casa de Cabo de Palos, en la cual, estando yo de visita con mi mujer, llegó Carmen Conde, y surgió el tema de la permanencia de María en La Unión. Carmen lo calificó de "error", debió haberse marchado a Madrid en los años cincuenta cuando ella se lo insistió y prometió ayudarle a tener trabajo y poder contactar con el ambiente poético.





## El amor y las mujeres en la vida de Miguel Hernández.

Guerrero Zamora en su "noticia sobre Miguel Hernández" (36, pag. 12-13) destaca la formación y conformación intuitiva de Miguel respecto a la procreación, como resultado de su actividad infantil de cuidador de cabras: "Vió y comprendió por éso, y por la feracidad de su huerta, que la fecundación es una ley sustancialmente inocente y pura. Miguel no descubrió el sexo y sus funciones en las tinieblas, pecaminosamente, sino al aire ancho, naturalmente. La importancia que esta intuición tiene en su vida y obra es incalculable... El amor significaría para él, puramente, básicamente, sexo, y no caería nunca en esas perversiones opuestas que son el platonismo y la grosera carnalidad... En efecto, en 1931, conoce el poeta a Josefina Manresa y entabla noviazgo. No tuvo más que este amor de por vida; y esta unicidad -siguiendo las teorías de Marañón- nos indica la suma diferenciación sexual de Miguel Hernández, cuya hombría consiguiente fué uno de sus galardones más preclaros". Guerrero aún no había alcanzado conocer los detalles y anécdotas del biografiado. Más adelante (pag. 19), Guerrero afirma, con su habitual rotundidad, que "antes y ahora, siempre, el amor de Miguel Hernández es sexual, atento a la conjugación de la carne, de un realismo cósmico que nada tiene de grosería materialista; es *animadamente* corporal, o lo que vale tanto: espiritualmente sexual, sexualmente espiritual. Su concepción y práctica del amor hace basar éste en el sexo, sin pudebundos eufemismos y, por tanto, con una limpia claridad, que es, al mismo tiempo, una pura naturalidad admirable. Así se desprende de sus cartas y de su obra, y debe ser valorado este carácter en todo lo que vale".

María de Gracia Ifach (35, pag.18) encuentra en *El silbo vulnerado* y en *El rayo que no cesa* "las inconfundibles imágenes que el poeta va creando, que se ciñen a un sentido dionisiaco, materializando la deificación de la mujer amada en antitéticas reacciones vitales y poemáticas, La sangre, la trepadora púrpura que ruge en su corazón, se hace tema palpitante de los poemas amorosos, para continuar permanentemente a lo largo y profundo de toda su obra. Y, corneando su sino, el toro, simbolizando la muerte enconada y tozuda, en trágica premonición".

Cano Ballesta ha incidido (43) en la conformación de Miguel en lo sexual analizando su fuente formativa: "Desde niño aprende Miguel a conducir el diminuto rebaño de su padre por los campos y sierras de Orihuela. El contacto directo con la naturaleza le rebela grandes misterios: ... el tiempo más propicio para ayuntar el rebaño,... En medio de este ambiente, en el que la vida salta a cada paso en bandadas de pájaros, avispa, saltamontes, hormigas y lagartijas, un día Miguelillo contempla maravillado el rito nupcial de las ovejas; en otra ocasión, el nacimiento de un cordero hiere su infantil imaginación, y queda fuertemente grabado en su memoria. En toda su obra veremos la huella profunda de esta visión pura e inocente de lo sexual". Al tiempo su contacto con la naturaleza le desarro-



lla un sentimiento de alta sensualidad y capacidad sensitiva por la propia naturaleza y sus sencillos mecanismos. Y unas páginas adelante se detiene a desarrollar el amor a Josefina Manresa bajo un encabezamiento: "Los amores" (pag. 33-34). Realmente trata de un sólo amor.

Posteriormente, Leopoldo de Luis ha reflexionado nuevamente sobre la poesía amorosa de Miguel (22). Inicia su estudio con una amplia perspectiva, considerando que "la poesía de Miguel Hernández es una poesía radicalmente amorosa, una poesía que comulga con la naturaleza y conmovida por las hondas vetas de la pasión humana"; y viene a tratar de "la experiencia amorosa a partir del conocimiento de Josefina Manresa".

En 1975, se publica el estudio biográfico de María de Gracia Ifach sobre Miguel Hernández (26) sobre una información exhaustiva. Al tratar de la adolescencia del poeta, aparece la pincelada de "timidez", pues "cuando, al pasear por los puentes o por la glorieta con sus amigos, se acercan a las mozas para piroppearlas, el Visenterre es incapaz de bromear con ellas y hasta se sonroja si alguna fija sus ojos en él más de la cuenta. no es que las rehuya, ni mucho menos, sino que lo trivial en torno a las chicas le molesta. A la hora del falso amor, recurría a ciertas mujeres como suelen hacerlo todos, pero cualquier licencia con muchachas honesta le cohibía". Y apoya alguna de estas aseveraciones en la información verbal recogida (alguna otra, como que "recurría a ciertas mujeres como suelen hacer todos", debe ser de propia creación). Y cita un "Soneto", "quizás el primero que salió de su numen, de pueril sentido y obligados ripios", escrito a los diecinueve años "o antes", en el que alude a su "pequeño amor, el amorío, antes de conocer el grande, el alucinante amor a Josefina Manresa". E Ifach enriquece la relación de amoríos recogiendo composiciones veinteañeras.

Aún Herrero, partiendo de la poesía de Miguel, ha desarrollado el tema *Eros y cosmos: Su expresión mística en la poesía de Miguel Hernández* (41). Y Pérez Álvarez (23), otro amigo de juventud de Miguel, se ha vuelto a referir al tema de la sexualidad en su poesía -antes y después de iniciar el noviazgo con Josefina- para que ésta no pusiera dificultades basadas en el pudor a la publicación del epistolario de Miguel a su novia.

Sánchez Vidal, en un cuidado análisis de *El rayo que no cesa*, disecciona las influencias que intervienen en la crisis personal del autor en el periodo de su creación: el amor, el sentimiento social, su desarraigo del terruño natal y su inserción en su *El Dorado*. Crisis que se manifiesta en el vaivén entre Josefina Manresa y las relaciones femeninas de índole más carnal o platónica, como Maruja Mallo y María Cegarra; entre sus ligaduras a Ramón Sijé y a Pablo Neruda; entre su colaboración en *El Gallo Crisis* y la redacción del auto sacramental, en el verano de 1934; entre su colaboración en *Caballo verde para la poseía* y la



escritura del drama *Los hijos de la piedra*. "El primer componente de esa crisis - escribe Sánchez Vidal- es el amor. El descubrimiento de este factor constituyó para Miguel Hernández una auténtica aventura poética... La recuperación de la propia identidad pasa, inexorablemente, por la mujer amada que es, paradójicamente, quien la ha destruido". Y concreta que la obra y el amor de Miguel se mueve entre dos polos: "uno vitalista y otro tragicista... La diferencia entre ambos planteamientos es capital, porque ese impulso vital es, en el caso que nos ocupa, el deseo erótico y la barrera que impide su realización, una moral provinciana y estrecha que se cierne sobre su novia y el ambiente oriolano, y en la que se estrellará Miguel una y otra vez. Contra ella clama Miguel desde Madrid, cuando, en 1935, escribe a Josefina: *La vida de los pueblos es tonta perdida,...; por eso me gustaría tenerte aquí en Madrid, porque aquí no se esconde nadie para darse un beso, ni nadie se escandaliza cuando ve a una pareja tumbada en el campo*". E insiste Sánchez Vidal, "conviene no perder de vista la importancia de una esfera tan íntima como era la erótica. De hecho la opción entre Madrid y Orihuela significó elegir entre dos morales o dos ideologías, que podríamos representar entre las personas de Neruda y Sijé, entre Maruja Mallo - María Cegarra - María Zambrano - Delia del Carril (sus amoríos) y Josefina (su amor). Si en lo socio-político le venció Madrid, en lo amoroso le venció Orihuela".

Pérez Álvarez, en un nuevo artículo -"El veto a una relación sentimental incuestionable"- (50) se propone desvelar la verdadera vida amorosa de su amigo, al tiempo que ofender la intimidad de Josefina Manresa, quien negó la pretensión de leer las cartas que le escribió Miguel, cuando aún inéditas (y habían sido consultadas por algún investigador autorizado por la propietaria, suponiendo comportamientos irregulares de éstos en su publicación). Así como tenemos la impresión que la negativa que le dió María Cegarra de consultar las cartas que conservaba enviadas por Miguel, le motivó para elevar a categoría de noviazgo la relación Miguel-María, situación asumible si hubiera conseguido su consulta, pero no deducible de no poderlas consultar. Asegurar que María Cegarra fué la musa de Miguel durante 1935, la inspiradora de "todos los poemas de *El rayo que no cesa*, a la que conoció el poeta antes que a Josefina", es algo tan atrevido e irresponsable, como el enunciado de su artículo.

Con motivo del *Homenaje a María Cegarra* (1995) varias colaboraciones acometieron el tema "María y Miguel". Pérez Álvarez volvió sobre sus tesis (46), haciendo afirmaciones propias de su estilo (bastará conocer su artículo Eros-Miguel -23-): escribe que Miguel "le miente" a Josefina Manresa en sus cartas de julio de 1935, pues le justifica su viaje a Cartagena "a indagar datos para la enciclopedia *Los Toros*", y la realidad es que "buscaba una justificación a su segura ausencia de Orihuela durante sus vacaciones... Rompe con Josefina en agosto". La documentación disponible demuestra que durante ellas, Miguel per-



maneció en Orihuela, salvo cinco o seis días que acudió a Cartagena, invitado por la Universidad Popular, a una conferencia sobre Lope de Vega, e invitado por Carmen Conde-Antonio Oliver acudió a la conocida y fotografiada excursión a Cabo de Palos. En esta línea poco documentada, Pérez Álvarez se permite una frase sensacionalista y una hipótesis que, si la apoyase en alguna prueba, haría tambalearse el montaje biográfico del poeta oriolano generalmente aceptado. La frase es que "entre ambos [María Cegarra y Miguel Hernández] hay un cruce posterior (¿a 1933?) de cartas y poemas. Ambos, María Cegarra y Miguel Hernández se complementan". ¿Tanto como se complementan?. La hipótesis es que María Cegarra es quien inspira a Miguel *El rayo que no cesa*. Todo esto se apoya en una carta-respuesta de María a Pérez Álvarez, de fecha 20.I.1979 -que publica adjunta- en la cual no accede a su pretensión, que le suministre "datos" que le permitan escribir una biografía de su amigo y compañero de prisión. María le dice: "Vd. lo conoció [a Miguel] y trató mucho más que yo, pues mi amistad fué breve; apenas iniciada la terminó la guerra... Unas cartas que son para mí un gran tesoro -por razones muy particulares- decidí que no fuesen del dominio público. Pues nada nuevo aportarían a la vida de Miguel, y sí sería yo quien adquiriría un popularidad que detesto. No se lamente Vd. de mi negativa, se lo ruego, porque las cartas de Miguel Hernández carecen de interés". Y, no obstante, Pérez Álvarez mantiene su línea de libre opinión: "María, a mi juicio, por un excesivo pudor, se niega a que esas cartas y posible poemas, vean la luz pública... Pero fallecida Josefina, ¿no es un exceso de celo mantener inéditas estas cartas, que podrían ser claves para una interpretación veraz de esos hechos?".

Pardo Cifuentes, apoyada en la colaboración anterior, ha escrito (47), con cierta ligereza que "desde 1933 a 1935 hay una relación de amistad y de correspondencia entre Miguel Hernández y María Cegarra. Correspondencia que ella nunca ha querido sacar a la luz". ¿De donde esta afirmación de carteo entre 1933 y 1935? Por otra parte, olvida -aun que más adelante la cita y transcribe en parte- que desde 1979 hay una carta publicada en *Tránsito*. Y utilizando texto de Pérez Álvarez, afirma que María rechazó la petición de éste "porque no quería interferir en la vida matrimonial". No ha leído bien; no se dice ésto. Falta el testimonio de la afirmación que "Miguel la buscaba y que ella lo apreciaba". Y recoge la dedicatoria del soneto "¿No cesará este rayo...?" de Miguel muy vehemente -demasiado vehemente para los años treinta-: "Para mi queridísima María Cegarra con todo el fervor de su Miguel Hernández"; así como algunos versos muy elocuentes de la "Presencia de Miguel" por María Cegarra, fechada en la primavera de 1979.

Delgado, en un cuidado estudio, ha rastreado la persona de "Miguel Hernández en la obra poética de María Cegarra" (48), y nos asegura, resultado de su concienzudo trabajo y del conocimiento directo de María, que "cuando creamos percibir que el pulso poético de María vibra con el recuerdo de alguna voz, las más de las



veces dará la voz de su hermano Andrés; no la de Miguel, a pesar de que a éste se le recuerde, sobre todo, por la calidad maravillosa de su voz; por lo visto, tan maravillosa como su mirada". En su fino análisis, guiado por las lecturas biográficas, identifica siete poemas alusivos a Miguel en la obra de María: seis en *Cristales míos* (nºs 43-48) y uno - "Presencia de Miguel" - fechado en la "primavera de 1979". En dos de ellos, está bien identificado Miguel, por sus rasgos físicos (poema nº 43) - "curtida la piel, alucinada la mirada verde blanquecina brillante" - y por la huella afectiva que el encuentro produjo en María - "Nadie... supo, sabe pronunciar mi nombre" -. En los otros cinco, el analista, siguiendo la metodología de semejanzas, intuye relaciones entre los personajes, y, gracias a su prudencia, surge su opinión precedida por el "creo" y el "acaso", Un "acaso" que le permite aceptar que las "promesas" aludidas en *El rayo que no cesa* van dirigidas a María Cegarra, y no a Josefina Manresa, y que se atreve a calificar de "consistentes", sin aportar los testimonios reiterativos.

Y aún Balcells insiste en el tema del amor y los amoríos de Miguel (49). Partiendo de una carta a Josefina, fechada a finales de febrero de 1936 (*Obra completa* II, 2739), afirma que debería quedar zanjada "definitivamente la cuestión, porque ahí se asegura que el poemario *El rayo que no cesa* le está dedicado y que todos sus versos de amor se concibieron pensando en ella". No obstante, se cuestiona las motivaciones por María Cegarra y Maruja Mallo. Y, a través, del cuerpo epistolar y poético, trata de identificar las presencias de Josefina, de Maruja y de María, e intuye el grado de intimidad con cada una de ellas.

Con estas visiones sobre el amor en Miguel Hernández, a la vista de su epistolario y el que mantuvo con Josefina Manresa, y conociendo los textos de las tres cartas que Miguel escribió a María Cegarra Salcedo, está bien resumir, con propósito de revisión, lo que se ha publicado acerca de los amoríos y de los amores reales y supuestos del poeta oriolano.

### Amoríos juveniles.

Guerrero Zamora, como resultado de su investigación tras los pasos de la juventud de Miguel, escribe (27, pag. 37) que éste, en las tardes de domingo se dedicaba a "perseguir y tirotear a piropos a las muchachas de Orihuela,... He dicho que Miguel persigue a las muchachas y, sin embargo, el poeta es tímido, sexualmente tímido. Poco se sabe de sus amoríos juveniles. Parece ser que siempre se encapricha a distancias, y cierta vez se enamora de una muchacha", cuyo nombre aparece páginas más adelante, Rosa, objeto de "las primeras tentaciones amorosas", a la que dedica un soneto que se recoge en *Obras escogidas*; así como una tal Carmen, a la que dedica otro soneto. Esta identificada como como "una





muchacha manchega" (44). Acerca de este soneto escribe Ramos (45) que no está destinado a una jovencita pretendida en noviazgo, sino a la maestra nacional D<sup>a</sup>. Carmen Pastrana Magariños. Pero su íntimo amigo Jesús Poveda nos transmite (32, pag 53-54) que "cuando Miguel nos dijo que estaba enamorado de una muchacha de aquel pueblo (Orihuela), jamás nos habíamos imaginado que esa muchacha fuera Josefina Manresa". Se refiere a la nota para Carlos Fenol inserta en la carta a Sijé del 17.III.1932. Y añade que la mujer de sus sueños de aquellos días... no era Josefina, la sastra, sino una tal Carmencica *La Calabacica*, de la calle de San Juan, donde él nació, la cual pretendió Miguel algún tiempo atrás, y ya le había anticipado ella unas mondas y lirondas calabazas. Para ella escribió este soneto: (*A mi amiga Carmen, es espera de verla por donde sea mejor*). *A tus facciones de manzana y cera: //...*".

Otro amigo de juventud, Manuel Molina refiere (30) que " a la hora del atardecer, a la hora de los novios callejeros, salíamos Miguel y yo [tenían en el entorno de los veinte años de edad, por tanto la adolescencia había quedado atrás, por lo que no es fácil entender la anécdota] algunos días a pasear por la glorieta de la ciudad... Miguel era muy tímido y se encendía hasta las orejas cuando alguna muchacha lo miraba más de la cuenta. Por el trato con la naturaleza y por el oficio de pastor que había ejercido hasta los veintidós años, no conocía del amor más que su fase sexual. La mujer no era para él nada más que la hembra deseada, pero de una manera viril y sana, sin fantasías mentales o viciosas. Seguíamos a las muchachas de cerca, apreciando su atractivo personal, pero sin entablar ninguna clase de trato con ellas".

### **Josefina Manresa.**

Escribe Poveda (32, pag.54): "Pero le llegó el día en que lo vimos paseando con su novia, muy ufano y muy galante, como ruiseñor que ya tenía su nido. Ese día fué, posiblemente a finales de 1933 o principios del 34. Yo estoy viendo esta pareja por la plaza Nueva, sobre las siete de la tarde. Ella era Josefina Manresa, pero no estaba trabajando entonces en el taller humilde de la calle de Miguel, sino en otro taller de sastrería que había en aquella plaza, donde él la fué a esperar".

Había surgido Josefina Manresa en su horizonte amoroso, su alfa y omega en su trayectoria afectivo-amorosa. Josefina era aquella "niña que ví la última tarde de mi estancia en Orihuela"; de la que escribe "pienso a todas horas", durante su primera estancia en Madrid (30,XI.1931 - 17.V.1932); aquella modistilla del taller de la calle Mayor que Miguel descubrió en sus salidas de la notaría para cumplir los encargos que se le hacían, en versión de Josefina (31); la joven a quien Miguel "estuvo pretendiendo desde el año 1933 hasta el 27.II.1934" que se formalizó el noviazgo (13). Aquella novia que se sintió desamorada durante la larga estancia de Miguel en Madrid (28.II.1934-VII.1936), y a la que escribió que no se sentía suficientemente apoyado por ella en sus cartas, que le parecía que no era el



hombre "que tú necesitas", y "yo tengo mi vida aquí en Madrid, me sería imposible vivir en Orihuela ya; tengo amistades que me comprenden perfectamente; ahí ni me comprende nadie, ni a nadie le importa nada lo que hago" (29, pag. 49-50); aquella novia que, años más tarde, declara: "Cuando le conocí sabía que era el hombre definitivo de mi vida" (15). Miguel se ha referido a los primeros pasos de aquél y definitivo amor, a pesar de su período de dificultad, en *Espera - en desaseo* (38) publicada en el diario regional *La Verdad* del 9.XI.1933, y reproducido por algunos biógrafos: "En el taller de sastra humilde de nuestra calle, ella la única oficiala y perfecta. //...".

### María Mallo y María Cegarra.

En aquel período de enfriamiento amoroso entre Josefina y Miguel, los biógrafos han *puesto* dos mujeres en la vida del poeta: María Mallo y María Cegarra.

María de Gracia Ifach, en la biografía que escribió para prólogo de las *Obras completas* editadas por Losada -1960- (35, pag. 19), refiriéndose a la estancia de Miguel en Madrid en 1934-36, destaca el encaje del poeta en el ambiente madi-



Autorretrato de Maruja Mallo. Tomado de (33)

leño: "Con tales satisfacciones [publicación de su auto sacramental en *Cruz y Raya*; trabajo en la enciclopedia *Los toros*; acogida en el grupo de grandes poetas; amistad con Aleixandre], compenetrado cada vez más con los grandes poetas del momento, Madrid va ganando a Miguel Hernández y también le gana, durante un lapso breve, otra mujer. Otra mujer que es pintora y conquista al poeta atraída por su ingenuidad y su pureza. Miguel corresponde a la artista, quizá por el contraste que representa con la novia pueblerina. Es posible que no haya entre ellos más que una atracción física, sólo intelectual o espiritual. Quizás las tres cosas a un tiempo. Y Miguel tiene la hombría de confesárselo a Josefina".

Ni en esta ocasión, ni en ninguna de las otras muchas que esta biógrafa de Miguel Hernández ha tenido, ha denunciado la fuente de esta información. A partir de la citada publicación, los que han escrito sobre Miguel -y son muchos- han recogido el hecho sin modificarlo. Nosotros discrepamos de María de Gracia Ifach en cuanto que Miguel comunicó a su novia su relación con Maruja Mallo, porque ello no se deriva de las frases transcritas de las cartas que envió a Josefina, en las que le manifiesta su bache amoroso con ella, pero no deja constancia que tiene relación con otra mujer, aunque pueda suponerlo el biógrafo *a posteriori* de conocer la relación del poeta-pintora.

Cuando, años más tarde -1975-, María de Gracia Ifach vuelve a referirse a este amor, escribe (26, pag.146): Miguel "fué decididamente acogido por quienes vinieron a ser sus amigos íntimos (Neruda, Altolaguirre y Concha Méndez) y rechazado *por los demás*, como declara Miguel en una de sus cartas: *Los de aquí, con escasas excepciones, [son] la mentira*". Y la biógrafa matiza: "¿Y Maruja Mallo? También mentira ahora. Pudo representar un inciso de autenticidad sentimental en su vida de hombre joven e inexperto". Y en publicación de 1982 (42) vuelve sobre el tema: "El distanciamiento entre Josefina y Miguel está claro y claro el motivo: su amiga Maruja Mallo, de quien el gran Ramón decía: *Aparece Maruja Mallo como una verdadera primavera nueva en el aire de Madrid, como un regalo de mayo...* Nada agraciada físicamente, posee, sin embargo, otros valores intelectuales y artísticos que atraen a Miguel, suscitando un mutuo interés fuera de lo corriente. ¿Hasta qué punto alcanza esa compenetración de hombre y mujer? Sólo ellos lo supieron ... Ha habido un recíproco deslumbramiento, él por encontrarla encantadora dentro de su arte y su simpatía, y ella por parecerle digno de enamoramiento el muchacho rústico que escribe buena, auténtica, poesía. Quizá por razones más profundas de lo que pueda parecer, el hecho es que la causa del alejamiento de la novia pueblerina es la relación entre pintora y poeta, lo que no oculta a Josefina, pero tampoco lo confiesa por no herirla, y el silencio epistolar que le reprocha lo achaca él al mucho trabajo, *a la vida de Madrid... con sus ruidos, sus mujeres y sus diversiones...*

Guerrero Zamora (19, nota 203) escribe que "existen pruebas -Pescador, Efrén







Fotografía de María Cegarra Salcedo, mayo de 1935.

Tomada de *Homenaje a María Cegarra*, edc. de Santiago Delgado y otros, Universidad de Murcia 1995, pag. 128

Fenoll, etc. [todos éstos amigos de juventud de Miguel]- de las relaciones íntimas de Miguel con Maruja Mallo". ¿Qué alcance tiene esta expresión? ¿Una relación amistosa íntima, sexual o de noviazgo? Poveda, silenciando la fuente, escribe (32) que Maruja Mallo acompañaba a Miguel en la excursión que hizo al Jarama el día 6 de enero de 1936, en la que fué detenido por la Guardia Civil. Lo que no aparece en el relato que Miguel hace del suceso (27, pag. 97-98). Y añade (32, pag. 85-86) que para editar, con Carlos Fenoll y Ramón Pérez Álvarez, la revista *Silbo* (Orihuela, primavera 1936), "Miguel nos puso en contacto con Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre, ... Y las viñetas serían, para todos los números, las que nos mandaba la dibujante Maruja Mallo". Y algo más adelante, añade: "Maruja Mallo, dibujante gallega, que residía en Madrid, amiga de Miguel, de Federico, Alberti, Neruda, etc, había entrado en nuestro grupo de tres poetas en Orihuela



porque nos hacía las viñetas para *Silbo*, como ya digo, y porque nos había mandado, por mediación de Miguel, una preciosa foto de ella en la que le parecía mucho, en aquel tiempo, a la Clara Bow o a la picarona Paulette Goddard de los *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin. Pero no la conocíamos en persona". Y aún añade, sin reservas pero sin declarar la fuente: "Recuerdo muy bien que el día que detuvo la Guardia Civil en el Manzanares [aquí se confunde el río, pues se trató del Jarama] a Miguel, también se llevó con él a la dibujante, aún cuando esto no aparezca así en la carta del poeta... A Maruja Mallo no le pasó nada".

En opinión de Balcells (49, pag 165), Maruja entró en la vida de Miguel a comienzo del verano de 1935, y "sobre todo en el otoño" de este año; a su juicio es "la musa de varios poemas de *El rayo que no cesa*"; y refiriéndose a la carta de Miguel a Josefina, del 2.II.1936, en la cual le comunica que "ha tenido una experiencia muy grande aquí [en Madrid], y me encuentro muy sólo", piensa que tal experiencia implica a Maruja Mallo, "con quien el poeta puede que escribiera diversas páginas erótico-sexuales, incluida probablemente la que supuso el primer acceso carnal del oriolano; páginas que, a vueltas de la cruel desconsideración con la que ella se ha pronunciado siempre sobre Hernández, no estarían exentas de altas dosis de sadismo por parte de la pintora gallega". Y en un análisis de las imágenes poéticas, encuentra varios apoyos a su juicio: "De estos versos se deduce una actitud de la amada que no se limita a no responder en el amor, sino que infringe ultraje al enamorado por vía de una desestima desdeñosa y ofensiva". Y en cuanto a los adjetivos empleados por Miguel en los poemas analizados, encuentra que "cabría extenderlos como alusivos a una mujer independiente y excéntrica que no se constriñe a las trabas de las convenciones ordinarias". Y, finaliza, transcribiendo noticias sobre el comportamiento de Maruja con Miguel: "Requerida sobre el particular sus relaciones eróticas con Hernández, la pintora se ha limitado a declarar: *Yo he jodido tanto y he conocido a tanta gente, que ya se me amontonan un poco en la memoria*". Añadiendo con harta exageración: *Miguel Hernández era como un fideo. Cuando llegó a Madrid vivía en un puente. Escribió una poesía y Bergamín le pagó por ella mil pesetas, y le hizo salir del puente*. Maruja Mallo y el poeta oriolano llegarían a intimar y plantearse una estrecha colaboración en la escenografía de los *Hijos de la piedra*, no obstante su muy diferente condición: tan ingenuo y serio él, tan trotada y alocada ella. A pesar de su manifiesta crueldad, no dejaba de tener gracia el sarcástico comentario que, al parecer, hacía la pintora cuando Hernández expresaba su deseo de trabajar en la capital pastoreando un rebaño de cabras: *En Madrid, cuidar un rebaño resulta carísimo, puntualizaba Maruja*" (51).

Maruja Mallo, gallega de nacimiento, con 26 años de edad en 1935, vivía intensamente el ambiente cultural madrileño de los primeros años treinta. Muy joven se había trasladado desde Galicia a Madrid con su familia, estudió pintura en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, concluyendo su carrera



en 1926 (con 17 años de edad); Ortega y Gasset conoció su obra que se expuso en 1928 en los salones de la *Revista de Occidente*; "la crítica se entusiasma, y la palabra *sorpres*a aparece endefectiblemente en los textos de los críticos"; desde esta exposición hasta el tiempo de la Guerra Civil, mantiene en alza el prestigio alcanzado desde su primer encuentro con la crítica y el público de la capital española, convirtiéndola, sin duda alguna, en la primera y más prestigiosa pintora del país, en la primera pintora surrealista, en la avanzada de los movimientos pictóricos del tiempo. Lo popular prende su atención,..., asidua frecuentadora de las verbenas madrileñas,..., lleva a su pintura gran originalidad. Maruja Mallo desarrolla en la obra de la pintura, de la cerámica, de la ilustración, del teatro, de la educación por el arte, el caudal inagotable de su extraordinario talento creador: Asistente asidua a las tertulias literarias y artísticas más importantes de Madrid, y mantiene relación con toda la élite. En 1932 es pensionada en París, donde expone, lo que constituye su segunda exposición individual"(8).

María Cégarra Salcedo, poetisa, siempre vecina y residente de La Unión (Murcia), donde en los treinta ejercía su profesión de perito químico en laboratorio de análisis de minerales, y vivía con sus padres y hermanos. la conocimos personalmente en los años cuarenta como profesora de Física-Química en colegio de enseñanza media en Cartagena, donde fué profesora de mi mujer; a partir de los años setenta, mi mujer y yo mantuvimos muy buena amistad, con frecuentes visitas; y conocimos de su infancia y juventud, así como de su ambiente familiar, por referencias de su condiscípula en la enseñanza primaria y amiga, de por vida, Natividad Paredes Campillo, tía nuestra. María siempre se mantuvo en espíritu, comportamiento social y costumbres en la más estricta moral católica y de la Acción Católica. Por tanto, sin posible licencia a cualquier libertad de relación entre hombre-mujer. María, desde el fallecimiento de su hermano Andrés (1928), contribuyó al sostenimiento de la economía familiar, precaria por la crisis de la actividad minera, de la cual dependía el ingreso paterno y el sostenimiento familiar.

Negamos rotundamente que pudiera establecer ningún grado de amorío o relación con muchacho de ínfima situación social, *sin oficio ni beneficio* (expresión cartagenera para calificar a quien no tiene posibilidad de ningún ingreso), que había conocido casualmente por medio de Carmen Conde y Antonio Oliver. El *status* social de María - superior al de su situación económica-, le impediría haber aceptado por novio aquel joven socialmente "impresentable". Si Miguel, en arrebatado juvenil, sintió enamoración o simple atracción por María, ésta no se hubiese permitido ninguna concesión, por mucha atracción personal y poética que le ofreciera Miguel. Es posible que Miguel sintiera enamoramiento de María, pero a nuestro juicio no lo denuncia en sus tres cartas. Si es posible que María, joven y poetisa -aunque joven erigida en responsable de su casa, y aunque poetisa, nunca tan *enrollada* en el tema como para iniciar ninguna aventura- sintiera alguna



simpatía por Miguel, es totalmente inaceptable, por situación personal, familiar y de carácter, pasase de la simple simpatía. Cuando María, con setenta años de edad, exclamó ante la pregunta provocativa del periodista entrevistador (1): *¿Miguel Hernández enamorado de mí?, es posible*, respondió movida por su sinceridad, la presión sufrida y quizá algo de vanidad de solterona. Al periodista le faltó la siguiente pregunta: *¿Estuvo V.,, María, enamorada de Miguel?* A la cual contestó María en conversación-asalto de Guerrero Zamora y su mujer: "Que no, que le tenía mucho cariño, eso sí; pero que a mí no me gustaba como hombre (léase como marido), vaya".

Más no sólo es esta frase, consciente o inconscientemente pronunciada, deseada o no querida, espontánea o complaciente con el entrevistador, es la única revelación de un sentimiento íntimo que María decía que no quería exteriorizar, un sentimiento de simpatía- en el sentido clásico de la palabra (padecer con)-, cuya profundidad es difícil precisar desde nosotros, y que posiblemente alcanzó distinto nivel en cada uno de ellos, por sus condicionantes personales. Una de esas manifestaciones vinculan a María a *El rayo que no cesa* como musa. La frase se halla en aquel "final" de su *Poesía Completa* (52): "Deseo que la lectura de este pequeño libro deje un grato recuerdo, terminándola con los versos de *El rayo que no cesa* en su versión original, a mi dedicada". Frase que ha merecido tan varia valoración como que Miguel dedicó una versión previa a la publicada en su poemario a María - no a Josefina-, o que se inspiró en aquella crear algunos de los poemas amorios del libro, o que le dedicó algunos de los primeros poemas que aparecen en el poemario. Ya que en declaración al entrevistador (1), María dice que "cuando hizo *El rayo que no cesa*, me traía los primeros versos del que luego ha sido un libro, y me los dedicó a mí". Y aún otros matices que Balcells analiza (49, pag. 164-5) y que le llevan a pensar que el trato de María "con el poeta no pasó de una amistad que pudo alcanzar momentos de devaneo platonizante, pero que difícilmente puede calificarse como *experiencia*, la cual supone conseguir conocimientos hondos de la vida merced a vivencias mayormente inéditas, que se adquieren con su frecuentación". Y este juicio es apoyado por otras consideraciones de su epistolario y poemario.

Guerrero Zamora acepta (19, pag. 36) que María Cegarra "ejerció cierta atracción sobre su coterráneo"; e insiste (nota 203) que "la poetisa María Cegarra le produjo un eventual deslumbramiento, al que, según parece, ella no dió estímulo". Puede estar cierto en ello. Realmente nos faltan las cartas -una o dos, no tenemos pruebas de más- de María a Miguel, para conocer, por su redacción, el tipo de trato que ella le daba. Como ya dejamos manifestado, a nuestro juicio las tres cartas de Miguel que conocemos, no permiten aceptar más de un afecto, una admiración por María y por su ambiente familiar, en aquel hogar de los Cegarra Salcedo de la calle de Bailén nº 10 de La Unión.



Miguel conoció a María sólo por su nombre, con motivo de su colaboración en el número de la revista *El Clamor de la Verdad* (2.X.1932), publicado por los organizadores oriolanos del homenaje a Grabiél Miró (18, pag 106), donde aparecen dos poemas suyos. No tenemos noticia que María acudiese a los actos celebrados en Orihuela, como lo hicieron Carmen Conde y Antonio Oliver. En 28.VII.1932, Miguel conoció personalmente a María cuando aquél acudió a la Universidad Popular de Cartagena a dar su conferencia-recital sobre Lope de Vega. María era muy amiga de Carmen Conde desde los últimos años veinte, cuando ésta acudía a La Unión, a casa de los Cegarra, para que Andrés escuchase sus poesías, y realizase la función de mentor. Posteriormente, Miguel volvió a encontrarse con María Cegarra, cuando acudió a Cartagena en el verano de 1935, invitado por Carmen Conde-Antonio Oliver, a pasar unos días en su casa, e hicieron una excursión a Cabo de Palos, a la cual les acompañó María.

### Amores supuestos.

En la vida de Miguel Hernández se han supuesto otros dos amores: Josefina Fenoll y María Zambrano. Y aún se acepta una acción "tentadora" de Delia del Carril, compañera de Pablo Neruda después de su separación de su esposa.

López Gorgue ha escrito (17) de Josefina Fenoll - "la panadera de pan más trabajado y fino" de la calle de Arriba, hermana de Carlos y Efrén, íntimos amigos de juventud-: "Se ha dicho muchas veces que Josefina, ..., era amiga de todos [los jóvenes que acudían a su panadería en encuentro poético] y todos la querían fraternalmente. Y también que todos andaban como enamoriscados de ella. Y Miguel no fué excepción". El biógrafo deja su afirmación en el ámbito del "se ha dicho", sin aportar ninguna prueba, ni siquiera observación y opinión personal. ¿Y quien se atreverá a negar tal enamoramiento?

Martínez Marín nos refiere (18) que, cuando Miguel anduvo enfriado de su pasión amorosa por Josefina Manresa, y que él justificaba por la ajetreada vida en Madrid, era "una excusa, al principio; luego, será sincero y le dirá a Josefina abiertamente la verdad, poco a poco, para evitar el daño al ser que amó, y que en el fondo sigue amando. La razón verdadera se llama María Zambrano, y es la misma mujer que en 1934 recibe la dedicatoria de "La morada amarilla" publicada en *El Gallo Crisis* (nº 2, agosto 1934). Y pasa a explicar quien es María Zambrano: "Una pintora que conoce Miguel en Madrid en 1934, en julio o antes. Ingénua, culta y delicada. Existe una mutua atracción -¿física, intelectual o espiritual?-, y quizá por el contraste con Josefina, su novia de pueblo, se deje llevar temporalmente, como más tarde se dejaría influenciar por Pablo Neruda, que le apartaría de Sijé". Y así deja el tema Martínez Marín, como cosa fundada, que sólo hay que desarrollar, para cuyo fin añade: "Pero como Miguel es muy hombre, se lo confía a Josefina: *No soy el que tú necesitas* (34). Josefina, atormentada, espera, confía y espera". Y Martínez Marín se refiere a los biógrafos precedentes que han tratado





el tema de los amores de Miguel: "De este tema delicado para los que escribieron en colaboración con Josefina Manresa (Puccini, Cano Beltrán, Guerrero Zamora y Antonio de Hoyos), poco se ha conocido, siendo una etapa de lo más interesante en lo humano, para la biografía de Miguel. Sólo lo cita de pasada María de Gracia Ifach" (35). Y aún añade: "Miguel está entre dos influencias: Orihuela (Sijé) y sus nuevos amigos (Neruda, Alberti, Cernuda, etc). Se queja, en abril de 1935, del silencio de su novia, que le escribe poco -para lo que él quisiera- y, sin embargo, él, cada día, va perdiendo más el contacto con ella. Las Misiones Pedagógicas por una parte, su constante trabajo en Espasa-Calpe desde mayo de 1935, y su viaje a Cartagena y la Unión en julio/agosto -dos o tres días solamente- en los que dá su conferencia sobre Lope de Vega, han ocupado su tiempo, en lo externo; y la proximidad de María Zambrano, por otra, le hacen romper con Josefina, entre un querer y no querer".

Guerrero Zamora ha rechazado (19, pag. ) tan categóricamente lo afirmado por Martínez Marín acerca de María Zambrano, que aunque lo conoció a través de Pérez Álvarez, no pudo comprobarlo "al no hallar ejemplar de la obra *Yo, Miguel*"; pero considera que "el asunto no merece la molestia de buscarla", ya "que María Zambrano no fué nunca amante de Miguel". Y explica que se trata de una confusión "de la pensadora con la pintora gallega Maruja Mallo, de fugaces pero probadas relaciones íntimas con el poeta; o por la semejanza fónica entre los nombres con la poetisa María Cegarra, que ejerció cierta atracción sobre su coterráneo".

Nosotros hemos leído el texto de Martínez Marín, que queda anteriormente recogido. Y hemos leído la *Presencia de Miguel Hernández* por María Zambrano (20), la cual vale la pena transcribir aquí: "Creo que fuera ya el año 35 o el 36, venía a casa y salíamos a pasear por aquellos lugares de la entrada de Madrid, cuesta abajo calle de Segovia, para sentarnos algún rato en el puente o sobre alguna piedra a la entrada de la Casa de Campo, sólo y como si estuviéramos abandonados. Por mi parte, pasaba un momento extremadamente difícil, y creo fuera ello también lo que nos unió tan diáfanoamente".

Pensamos que el relato es lo suficientemente expresivo como para suponer una relación más que amistosa entre María Zambrano y Miguel Hernández. Tan sugeridora como para que Guerrero Zamora no la deseche tan llanamente. No se puede rechazar que hubo enamoramiento entre ellos, aunque desconocemos el grado que alcanzó. Aquí hay más indicios que en el caso de María Cegarra Salcedo.

En 1974, María de Gracia Ifach publicó en *Insula* un artículo (39) sobre la amistad entre Neruda y Miguel Hernández. Entre reflexiones y justificaciones entró en la intimidad de la "Casa de las Flores" del barrio de Argüelles de Madrid, y se refiere al divorcio de Neruda y a su nueva compañera, Delia del Carril, "una argentina, ..., quince años mayor que él, y dotada de singular personalidad; sería



no sólo su gran enamorada, sino su gran orientadora... la "Casa de las Flores" se remoja con la vital presencia de Delia,... No es de extrañar que entre la grabadora argentina y el poeta de Orihuela brotase enseguida una mutua inclinación con mucho de familiar. Miguel aún no tiene veinticinco años y se siente amparado por esta mujer de suave sonrisa y acariciante mirada, que podría ser su madre...". y pasa a recoger el testimonio escandalizado de Carmen Conde, quien al hablar de sus amigos de Madrid en aquellos años (tal vez testimonio verbal, que posteriormente -1985- ha ratificado por escrito con matización añadida: "Frecuentamos [Carmen y su marido] mucho a Gabriela Mistral, y un día vamos a casa de Pablo Neruda. Allí está Miguel también; está mucho con Neruda, son amigos verdaderos. Cuando nos despedimos, Miguel se viene con nosotros, y en la escalera, Pablo y Delia nos dicen adiós,... Delia besa a un Miguel de anchos ojos azules, todo eufórico y trotador... Cuando Carmen Conde ha vuelto a publicar la anécdota (25) ha escrito dirigiéndose a Miguel Hernández: "Una tarde nos acompañaste a casa de Pablo Neruda ("Casa de las Flores", barrio de Argüelles de mi actual vecindad) para charlar con el poeta. Nos acompañaba su gran protectora Delia del Carril. Fué una hermosa tarde, sí. Al salir de la casa, ya en la escalera, te besaste con Delia. Ante mi provincianismo, desconcierto. -Miguel, ¿cómo lo haces? Esta gente es muy ligera y tú... Te reías, burlándote de mi ignorancia de las costumbres madrileñas. Te reías, ojos azules y dientes blanquísimos: Pero, ¡Carmen! estos besos son normales entre la gente".

Guerrero Zamora, montador de amores de Miguel Hernández -como María de Gracia Ifach-, ha hecho otro con este relato (24). Refiriéndose a la acogida de Miguel por Neruda, escribe que Delia del Carril era "amante de uno [Neruda] y tentadora del otro [Miguel Hernández], con suavidad de lirio acariciado y tendiéndole al inocente - para escándalo de Carmen Conde- los- arropes agrupados de su lengua entre los nivelados terciopelos de sus labios" (subrayados frases del poema a Delia por Miguel Hernández). Aún alude Guerrero Zamora a testimonios de María de Gracia Ifach y de Agustín Pescador Sarget para reforzar su frase acuñada - "amante de uno y tentadora del otro"- . Escribe que "la versión que a mí me dió [Ifach] hace años, coincidió con la de ésta [Carmen Conde], pero mediante expresiones más crudas que dejo para mejor ocasión". El testimonio de Pescador se halla en "escrito inédito", según Guerrero.

De esta relación y acogida de Miguel por los Neruda, surge el poema *Relación que dedico a mi amiga Delia* (37), una composición constituida por una singular riqueza sensualista y ¿acaso erótica?

## Conclusión

La acertada intuición de Santiago Delgado (44) que las "dos cartas, en poder de los herederos de María, creo firmemente que en nada cambiarán -cuando se



conozcan- lo sustancialmente esclarecido por estos renglones...", queda confirmada: "María y Miguel se sintieron afectivamente atraídos por la vía de su común sensibilidad poética e inteligencia natural, aquel verano del 35". Ya lo había declarado María con su limpieza de pensamiento y claridad expositiva: "en mi época de juventud no me enamoré... Tendría que haberme enamorado (para casarme) seriamente y eso quizás no pasó" (1); "Que no, que le tenía mucho cariño, eso sí, pero que a mí no me gustaba como hombre, vaya" (3).

A nuestro juicio, ni Rosa, ni Carmen por escribirles un soneto; ni Maruja Mallo por asidua contertulia y bocetista de algún decorado de drama escrito por Miguel - si es que llegó a trazarlo-; ni María Cegarra por tres cartas de Miguel que conservaba; ni Josefina Fenoll por su simpatía y buen pan; ni María Zambrano por los paseos calle Segovia abajo; ni Delia del Carril por su beso de despedida, permiten levantar montajes amorosos al poeta oriolano. Faltan pruebas y sobra inventiva.

Como ha escrito María de Gracia Ifach (35, pag 17): Vencidas las iniciales desavenencias, Josefina y Miguel "serían un caso admirable de amor definitivo, de amor único y para siempre, a través del tiempo y la distancia, de las alegrías, bien menguadas, y del llanto, ese llanto derramado a torrentes y aún no secado su manantial en Josefina" (esto está escrito en 1960).

Finalmente, el autor de este estudio se permite una confidencia: Al disponerme a publicar las dos cartas que quedaban inéditas de Miguel Hernández a María Cegarra me ha preocupado si con ello era infiel a la amistad que mantuve con ésta, quien tenía la decisión "que no fuesen del dominio público". Dos razones acabaron con este escrúpulo: Alguien las publicará. Y nadie tratará los textos con mayor respeto y fidelidad a los mismos que yo me he propuesto.

Madrid Junio 1997.





## BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

(1) GARCÍA MARTÍNEZ. Entrevista a María Cegarra, Domingos de La Verdad, La Verdad (Murcia) del 18.VI.1978.

(2) CEGARRA SALCEDO, MARÍA. *Carta inédita de Miguel Hernández y Presencia de Miguel*. Tránsito, Revista de Poesía, Murcia, 1979, primavera.

(3) GUERRERO ZAMORA, J. *Agenda sobre un libro reciente: Proceso a Miguel Hernández, El sumario 2101*. En "Estudios sobre Miguel Hernández" edic. F. J. Diez de Revenga y M. de Paco, Univ. Murcia 1992, pgs. 195-216 (concretamente pgs. 203-204).

(4) Pensamos que se trata de un lapsus de Guerrero Zamora, debió escribir "dos".

(5) Catálogo de subasta pública de "Fernando Durán - Subastas de Arte", Madrid otoño 1994

(6) Se refiere al libro de poesía publicado por María Cegarra Salcedo titulado *Cristales míos*, Cartagena 1935.

(7) Se refiere a su drama *Los hijos de la piedra* que comenzó a escribir en el verano de 1934 y que proyectaba preparar los decorados para su representación con la pintora Maruja Mallo en el otoño de 1935.

(8) Maruja Mallo (Ana María González Mallo, n. 1909 en Lugo, "sin duda una de las más importantes pintoras españolas"; (amplia biografía en *Gran Enciclopedia Gallega*, Santiago de Compostela 1974, t. XX, pgs. 74-76).

(9) *Caballo verde para la poesía*, revista dirigida por Pablo Neruda e impresa por Concha Méndez y Manuel Altolaguirre, Madrid nº1 octubre 1935 (incluye poesía de Miguel Hernández titulada "Vecino de la muerte". Bibliot. Nacional (Madrid), Secc. Publicaciones Periódicas sign. D.8119.

(10) *Epistolario de Miguel Hernández*, prólogo por Josefina Manresa, e introducción de Agustín Sánchez Vidal, Madrid 1986, pag. 77-78 carta de Miguel a María Cegarra, Madrid septiembre 1935.

(11) Idem, pag. 78-81 carta de Miguel a Carmen Conde-Antonio Oliver, Madrid 18.X.1935.

(12) Idem, pag. 36-37 carta a Ramón Sijé Madrid 17.III.1932, con "letras" dirigidas a Carlos Fenoll.

(13) MANRESA, Josefina, *Recuerdos de la vida de Miguel Hernández*, Madrid 1980, pag. 11.

(14) Idem, pag. 387-8.

(15) Idem, pag 16.



- (16) DIAZ DE CASTRO, F. J., *Miguel Hernández frente a la ciudad* en "Estudios sobre Miguel Hernández" edic. F. J. Diez de Revenga y M. de Paco, Univ. de Murcia, 1992, págs. 89-126 (concretamente pag. 93).
- (17) LÓPEZ GORGE, J., *Mi encuentro con Miguel Hernández siete años tras su muerte y otras vivencias y recuerdos* en "Estudios sobre Miguel Hernández" en idem, pag. 217-224 (concretamente pag. 223).
- (18) MARTÍNEZ MARIN, F., *Yo, Miguel*, Alicante 1972, pag. 155.
- (19) GUERRERO ZAMORA, J., *Proceso a Miguel Hernández. El sumario 21.001*, Madrid 1990, pag. 36.
- (20) ZAMBRANO, María, *Andalucía: sueño y realidad*, Granada 1984, pag. 163.
- (21) GUERRERO ZAMORA cit. en (19) nota 49.
- (22) LEOPOLDO DE LUIS, prólogo a la edición *Poemas de amor de Miguel Hernández*, Madrid 1969
- (23) PÉREZ ÁLVAREZ, R., *Eros-Miguel* en "Canfali" del 3.XI.1984.
- (24) GUERRERO ZAMORA cit. en (19) pag. 160-1.
- (25) CONDE ABELLAN, C. "Palabras para Miguel Hernández" prólogo a *Cuaderno del Cancionero y Romancero de Ausencias*, edic. de J. C. Rovira, Instituto de Estudios J. Gil-Albert, Diputación Prov. Alicante 1985.
- (26) IFACH, M. de G., *Miguel Hernández, rayo que no cesa*, Barcelona 1975.
- (27) GUERRERO ZAMORA, J., *Miguel Hernández, poeta (1910-1942)*, Madrid 1955.
- (28) MIGUEL HERNÁNDEZ, *Obras escogidas*, edt. M. Aguilar, Madrid 19
- (29) MIGUEL HERNÁNDEZ, *Cartas a Josefina Manresa*, introducc. por Concha Zardoya, Madrid 1988.
- (30) MOLINA, Manuel, *Recuerdos de Miguel*, Idealidad (revista, Alicante), nº 49, agosto/octubre 1960 (reproducido en *Miguel Hernández. El escritor y la crítica*, edic. de M. Gracia Ifach, Madrid 1975, págs. 41-44).
- (31) GUERRERO ZAMORA, cit. en (27), pag. 39-40.
- (32) POVEDA, Jesús, *Vida, pasión y muerte de un poeta: Miguel Hernández*, Mexico 1975, pag. 24.
- (33) *Gran Enciclopedia Gallega*, Santiago de Compostela, tomo XX, pag. 74-76, 1974.
- (34) Carta s.f. estimada de primeros de julio 1935 (29, pag. 50).
- (35) MIGUEL HERNÁNDEZ, *Obras completas*, edic. ordenada por Elvio Romero, prólogo de María Gracia de Ifach. Editorial Losada, Buenos Aires 1960 (consultada 2ª edic. 1973).



(36) GUERRERO ZAMORA, J. *Noticia sobre Miguel Hernández*, Cuadernos de Política y Literatura, Madrid 1951.

(37) cit. en 835), pag. 255-6.

(38) Publicado en *La Verdad*, diario de Murcia, del 9.XI.1933; reproducido en la 2ª edic. de *la poesía de Miguel Hernández*, edic. J. Cano Ballester, Edit. Gredos, Madrid 1971, pag 52.

(39) MARÍA DE GRACIA IFACH, *Pablo Neruda y Miguel Hernández*, "Insula" nº 330, mayo 1974 (reproducido en "Miguel Hernández. el escritor y la crítica" edic. María de Gracia Ifach, Madrid 1975, pag 63-68.

(40) CANO BALLESTA, J. *Trayectoria de una vida trágica* en "En torno a Miguel Hernández", varios autores, Editorial Castalia, Madrid 1978.

(41) HERRERO, J. *Eros y cosmos: la expresión mítica en la poesía de Miguel Hernández* en "En torno a Miguel Hernández", varios autores, editorial Castalia, Madrid 1978 pag. 76-94.

(42) MARÍA DE GRACIA IFACH, *Vida de Miguel Hernández*, Barcelona 1982, pag. 57-58.

(43) CANO BALLESTA, J. *La poesía de Miguel Hernández*, Madrid 1962.

(44) GARCÍA NIETO, C. en "La Estafeta Literaria" nº 490 del 15.IV.1972.

(45) RAMOS, V. *Miguel Hernández*, Editorial Gredos, Madrid 1973, pag. 149.

(46) PÉREZ ALVAREZ, R. *De "Bol. C.O.P.I.T.I." (Alicante 1991-92) - Miguel Hernández en Cabo de Palos (Cartagena) en 1935* en "Homenaje a María Cegarra" edic. Santiago Delgado y otros, Editora Regional de Murcia, Murcia 1995, pgs. 141-143.

(47) PARDO CIFUENTES, B. *Miguel Hernández, Cartagena y María Cegarra*, en idem, pag. 245-148.

(48) DELGADO, S. *Miguel Hernández en la obra poética de María Cegarra*, en Idem, pag. 149-161.

(49) BACELLS, J. M. *De Josefina a María, y de María a Maruja*, en Idem, pag 163-171.

(50) PÉREZ ÁLVAREZ R. *María Cegarra-Miguel Hernández. el veto a una relación sentimental incuestionable* "La Lucerna" del 29.X.1994, pag. 38-39.

(51) SÁNCHEZ VIDAL A. *Miguel Hernández, desamordazado y regresado*, Barcelona 1992, pag 135.

(52) CEGARRA SALCEDO, M. *Poesía completa*, Editora Regional Murciana, Murcia 1986, pag. 275-277

